

¡Bienvenidos a todos al Sabbat de Dios!

El título del sermón de hoy es “Señales de Orgullo – Parte 1”.

La definición del diccionario para la palabra “orgullo” es: “un sentimiento de profundo placer o la satisfacción derivada de los propios logros; el exceso de autoestima; conducta arrogante o desdeñosa en el trato con los demás; soberbia; exceso de valoración propia, por el que uno se cree superior a los demás; vanidad”.

Hoy vamos a empezar a explorar el tema del orgullo, y haría falta una gran cantidad de sermones para ello, pero esperamos poder abordar lo que necesitamos abordar en dos partes.

Cuanto más Dios me ha enseñado personalmente sobre mí mismo, más he podido ver la profundidad de mi propio orgullo. Esta es una de las bendiciones más grandes que alguien puede recibir de Dios: la capacidad de ver el orgullo en uno mismo. El propósito de este sermón es explorar el tema del orgullo para que podamos crecer espiritualmente, reconociendo el orgullo y luchando contra él.

La mejor manera de empezar sería mirando un par de pasajes de las Escrituras, directamente en el libro de Proverbios. Vayamos a Proverbios 8. Ya hemos hablado de este pasaje en un sermón anterior. **Proverbios 8:13 – El temor del SEÑOR es aborrecer el mal**, y entendemos que esto significa aborrecer todo pecado que hay dentro de nosotros mismos. Proverbios sigue, y describe algunos pecados: **el orgullo y la arrogancia**, y estas palabras significan “presunción, engreimiento”. Y esta es de veras la mentalidad. Es una presunción o un engreimiento en la mente ... **y odio el mal camino, y la boca perversa**, Dios está diciendo que odia estas cosas en la mente de una persona.

Entendemos que el orgullo empieza en la mente, en nuestro pensamiento; y debemos aprender a odiar el pecado, debemos aprender a odiar el mal, debemos aprender a odiar nuestro orgullo y arrogancia. Y eso es algo que todos tenemos, en diferentes grados. Y todos vemos este orgullo en distintos grados también. El primer pecado mencionado en Proverbios 8 es el pecado del orgullo, que se manifiesta por la arrogancia de una persona, la presunción en su pensamiento. La arrogancia es revelada en alguien cuando esta persona expresa sus opiniones de una manera presumida o dominante. Presumir es halagar a sí mismo presuntuosamente. Todos presumimos en la vida. Nuestra vida, la imagen que hemos construido de nuestra vida, viene de la presunción. Y presumir es exaltar a sí mismo y expresar esto a los demás, para que otros puedan vernos con otros ojos; para enaltecernos en la manera que ellos ven a nosotros.

Nombrar a personas importantes (en nuestra conversación) es un intento de parecer importantes a los ojos de los demás. Esto también está motivado por el orgullo. Nuestra naturaleza está basada en la naturaleza humana, que también nombra personas importantes, asociándose a alguien o algo que uno piensa que es más importante que sí mismo. Así que, (en medio a una conversación) alguien deja caer un nombre y dice , “¡Ah bueno! yo conozco a “fulano o mengano”, quien a lo mejor es una estrella de cine o alguien importante, o un político. Hace esto para parecer importante a los ojos de otros. “Bueno, verás, yo conozco a esta persona, tengo tratos con esta persona. He hablado con esta persona”. Y la intención de la carne es en realidad hacerse el importante a los ojos de los demás, dejando caer estos

nombres. Presumir de los propios logros con la intención de halagar a sí mismo frente a los demás, es también orgullo, que es pecado.

Otro aspecto del orgullo que veremos con más detalle: La falta de una vida de oración del pueblo de Dios ante Dios, es causada por el orgullo. Dejar a Dios fuera de nuestra mente, fuera de nuestra vida es auto confianza; algo que uno hace por orgullo, porque la confianza en sí mismo es orgullo. Echemos un vistazo a Santiago 4. Vayamos a **Santiago 4:13 – Ahora escuchad esto, vosotros que decís: “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero”**. Podemos ver, podemos recordar algunas cosas – ¿recuerda la actitud de Lucifer hacia Dios? Su actitud era: “Yo haré esto o el otro ...”, “ He decidido hacer esto o el otro”; en otras palabras: “Esto es lo que he decidido hacer ...”; dejando a Dios fuera del asunto. Aquí Dios está siendo dejado fuera de las decisiones que uno toma; Él ya no es lo primero en sus vidas; Él ya no es su primera prioridad.

**Versículo 14 – ¡Y eso que ni siquiera sabéis qué sucederá mañana! ¿Qué es vuestra vida?** Y lo que está siendo dicho aquí es: bueno, usted no sabe lo que va a pasar con su vida, usted no tiene el control de su vida. Usted puede pensar que lo tiene, pero la realidad es que no. Y aquí esta persona o estas personas están dejando a Dios fuera de sus vidas. Eso es lo que pasa cuando no tenemos una vida de oración: tendemos a dejar a Dios fuera de nuestras vidas. Por supuesto que todos entendemos que en todo deberíamos decir: “si Dios lo quiere”. Continuando en el **versículo 14 ... Sois como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece**. En otras palabras: esto es transitorio; nuestra vida y nuestra fuerza, todo lo que tenemos está en realidad en manos de Dios; está en el control de Dios; y nuestra vida es transitoria, no sabemos lo que pasará mañana; no sabemos ni lo que pasará esta tarde. No sabemos nada acerca de nuestro futuro y no sabemos cuando nuestra vida llegará a su fin, porque somos como la neblina. La vida y la muerte están en las manos de Dios.

**Versículo 15 – Más bien, debierais decir: “Si el Señor quiere, la voluntad de Dios, viviremos y haremos esto o aquello”**. Poniendo a Dios en nuestras vidas, trayendo a Dios para nuestras vidas y dejando que Dios sea parte de nuestras vidas.

**Versículo 16 – Pero ustedes se jactan en su “arrogancia”**, y eso significa ‘palabras vacías’, porque alardean de algo, o hacen alarde de algo, o dicen lo que van hacer, llenos de confianza en sí mismos de que podrán lograrlo; cuando en realidad dejan a Dios fuera del asunto. **Toda jactancia de este tipo es mala**. Es pecado. Dejar a Dios fuera de nuestras vidas es pecado; por lo tanto, la falta de oración o la falta de comunicación con Dios es en realidad el pecado, porque cuando lo hacemos, esto es una señal de que confiamos en nosotros mismos; y la autoconfianza es orgullo ... orgullo; y el orgullo es pecado.

**Versículo 17 – Así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien y no lo hace**. Dicho de otra forma: El que sabe hacer el bien – o sea, no hablar mal de los demás, no condenar a los demás, no jactarse, no atribuirse los méritos espirituales por las buenas obras – pero en lugar de eso hace estas cosas – o sea, ensalzarse, exagerar, hablar mal de los demás, atribuirse méritos – comete pecado. ¿Por qué esto es pecado? Debido a que son cosas motivadas por el orgullo y son señales de orgullo. Así que, cuando menospreciamos a los demás, esto es una señal de orgullo. Deberíamos poder ver esto en nosotros mismos. En el momento en que abrimos nuestra boca y empezamos a hablar mal de los demás deberíamos saber, dentro de nosotros mismos, que eso es una señal de que hay orgullo en nosotros. Cuando nos jactamos, exageramos, deberíamos saber que esto es una señal de orgullo en nosotros. Si atribuimos cualquier mérito – mérito espiritual – a nosotros mismos por las buenas obras, deberíamos saber que esto es una señal de que tenemos orgullo en nosotros.

Estas son señales evidentes de orgullo, que deberíamos poder ver en nosotros mismos. Si tenemos ojos para ver, a nivel espiritual, vamos a ver estas señales en nuestra manera de pensar, en nuestras palabras y en nuestras acciones.

**Proverbios 11:2** – **Con el orgullo**, que es una mentalidad insolente, presuntuosa, o arrogante, **viene la vergüenza**, hablando a nivel espiritual; hay una deshonra espiritual asociada a esto; tiene que ver con confusión, vergüenza, o deshonra; **pero con los humildes está la sabiduría**. Con los mansos, alguien que es humilde en su forma de pensar, está la sabiduría – tiene el potencial de la mente de Dios; estas personas tienen el potencial de vivir en el espíritu de Dios porque están viviendo con sabiduría, con esta humildad. El opuesto del orgullo es la humildad.

**Proverbios 16:18** – **Al orgullo**, o la arrogancia, **le sigue la “destrucción”**, y esta palabra significa ‘quiebra’ o ‘ruina’. **Y a la altivez de espíritu**, una mentalidad altanera o arrogante, **el fracaso**. Hemos utilizado a menudo la expresión “la soberbia antecede a la caída”; es algo que suele decirse, hasta mismo en el mundo, cuando las personas hablan de alguien que ha fracasado, dicen: “La soberbia antecede a la caída”. Ellos no entienden el aspecto espiritual de esta declaración, pero sí entienden que se trata de alguien que se enorgullece, que está lleno de sí mismo, que está muy confiado; van a decir que saben que su caída se acerca. Ellos ni siempre saben cómo esto vendrá, pero saben que se acerca.

Así que, este orgullo que existe en el hombre, en la mente humana en su estado natural, está a punto de ser destruido. Lo que viene sobre la humanidad es una destrucción, una gran destrucción. (Isaías 13). Esto es lo mejor que puede pasar al ser humano, porque el orgullo es pecado; y el pecado tiene que ser derribado, tiene que ser destruido – y esto es lo que Dios va a hacer; en el fin de los tiempos Él lo hará. El ser humano, en su estado natural, necesita ser humillado para que pueda aprender. Una de las cosas que todos entendemos y aprendemos en la Iglesia de Dios es que si tenemos orgullo no podemos aprender, porque ya lo sabemos todo; tenemos lo que consideramos ser un gran conocimiento, y por lo tanto, no nos hace falta aprender nada más, y discrepamos de todo. Mientras que alguien que es humilde quiere aprender. Por lo tanto el hombre no puede aprender el camino de Dios ahora, porque su mente está llena de orgullo – está motivada por el orgullo. Y lo que viene sobre el hombre es una destrucción, para que se le pueda enseñar. El ser humano va a ser humillado para que Dios pueda enseñarle Sus caminos.

**Isaías 13:6** – ‘Aullad’, y esa palabra significa ‘gritar de angustia’, **porque cercano está el día del SEÑOR! ¡Viene como asolamiento del Todopoderoso!** La humanidad está a punto de ser humillada; y esto es parte de este tiempo del fin, por el que estamos pasando... la humanidad está a punto de ser humillada de una manera que nadie puede entender o comprender en este momento en el tiempo.

**Versículo 7** – **Por eso, todas las manos pierden su fuerza**, las manos de todos se debilitarán. Lo que pasará es que todos entrarán en un estado de choque, ¡estarán muy angustiados por lo que ven! **por eso desfallece todo corazón**, el pensamiento de uno, su propia voluntad. ¡Nadie va a escapar de lo que está por venir! Todos serán presa del pánico, del miedo, y de la histeria. Ellos van a estar histéricos porque estarán confundidos. Ellos pensarán: “¿Qué debo hacer?” Cuando pasa algo dramático entramos en choque; y cuando entramos en choque lo primero en que pensamos es: “¿Qué está pasando?” Uno simplemente no puede pensar con claridad, y lo primero en que uno piensa cuando vuelve a pensar con un poco de claridad es: “¿Cómo puedo salvarme? ¿Qué es lo que tengo que hacer ahora? ¿Cómo puedo salvar a mi familia?” Porque esta es la manera natural en la que uno piensa. Por lo general, uno no piensa en las necesidades o en el bienestar de los demás, del resto de la humanidad; uno sólo piensa en sí mismo; “¿Cómo voy a sobrevivir a esto? ¿Qué debo hacer ahora que esto ha ocurrido?” Así que, las

manos de todos los hombres perderán su fuerza; todo ser humano va a enfrentarse a esta gran angustia, el corazón de cada hombre, su pensamiento, va desfallecer. No sabrán qué hacer; estarán paralizados por el miedo, por la incertidumbre: “¿Qué significa esto realmente? ¿Cómo seguir adelante? ¿Y mañana? ¿Habrá un mañana?”

**Versículo 8 – Quedarán todos aterrados; dolores y angustias los atraparán; se retorcerán de dolor, como si estuvieran de parto! Espantados, se mirarán unos a otros; se quedarán ‘de piedra’, se quedarán sin palabras, ¡tendrán el rostro encendido!** Tendrán el rostro encendido de miedo. Esto es lo que pasa cuando uno está horrorizado; ¡en la cara se les verá el terror! La vida será entonces una pesadilla. Habrá gran angustia mental, y esto se podrá ver en los rostros de los hombres, porque toda la humanidad va a entrar en choque, será presa del terror. “¿Qué significa esto?”. Y todos quedarán sin palabras, porque no van a saber qué hacer.

Nosotros, en la Iglesia de Dios, sabemos lo que significan estas cosas y en el fondo de nuestro corazón, en nuestra mente, estaremos un poco preocupados con el resto de la humanidad; pero sabemos que Dios está a nuestro favor y, por eso, ¡nadie podrá estar contra nosotros! Sabemos que el propósito de esto es humillar a la humanidad. Tendremos valor y confiaremos en Dios; confiaremos que Dios está con nosotros y que el plan de Dios para este período de 6.000 años de la humanidad está casi se cumpliendo; y nos alegraremos por ello. Habrá una tranquilidad interior en nosotros, y no vamos a estar paralizados por el miedo, no vamos a estar confundidos, y sabremos lo que hacer. Podemos contar con Dios, confiar en Dios; y estar cerca de Dios en obediencia y amor a Dios y a nuestros semejantes. Así que, nosotros sabremos qué hacer; pero la humanidad no sabrá qué hacer.

**Versículo 9 – ¡Mirad! ¡Ya viene el día del Señor —día cruel, de furor y ardiente ira—; convertirá en desolación la tierra y exterminará de ella a los pecadores!** Así que, la tierra será desolada; al final no quedará mucho de ella. Y hay una razón para ello, por supuesto; y esto tiene que ver con el orgullo, con la mentalidad del hombre. Dios exterminará de ella a los pecadores. Bueno, todos los seres humanos son pecadores; y los que sobrevivan a este período de tiempo, a esta tribulación, a esta angustia, lo harán por la misericordia de Dios, que les permitirá seguir viviendo en el Milenio .

**Versículo 10 – Las estrellas y las constelaciones del cielo dejarán de irradiar su luz; se oscurecerá el sol al salir y no brillará más la luna.** Habrá mucha contaminación en el aire y habrán periodos de oscuridad; y el sol, cuando el sol salga, no lo vamos a poder ver como lo hacemos normalmente.

**Versículo 11 – Castigaré por su maldad al mundo, por sus pecados, y por su iniquidad a los malvados.** Por sus pecados, por su maldad. **Pondré fin a la soberbia de los arrogantes y humillaré abatiré el orgullo de los violentos,** de los poderosos, de los que piensan que son importantes. Dios está diciendo que Él va a poner fin a esta arrogancia, a la soberbia. La mente del ser humano va a ser confundida; ellos serán llevados a un estado de confusión, de miedo, de humillación; porque entonces ya no podrán más ser autosuficientes. Porque la autosuficiencia es orgullo. Cuando el ser humano deja a Dios fuera de todas sus decisiones, es lo mismo que alguien en la Iglesia de Dios que no tiene una vida de oración. Al dejar a Dios fuera de nuestras decisiones, nos tornamos autosuficientes; y lo mejor que Dios puede hacer por nosotros es poner fin a nuestra arrogancia, la arrogancia de los soberbios. Y Él tiene que rebajarnos, humillarnos, debido a nuestro orgullo; porque hemos ensalzado a nosotros mismos. Pensamos que somos poderosos, que somos importantes, cuando en realidad no lo somos. Esto es lo que Dios va a hacer con la humanidad. Pero dentro de la Iglesia, lo que podemos aprender de esto es que no debemos confiar en nosotros mismos, pero debemos ser humildes ante Dios.

**Versículo 12 – Haré que los hombres sean más escasos que el fino oro de Ofir.**

**Versículo 13 – Por la indignación del Señor de los ejércitos, en el día de su ardiente ira haré que se estremezcan los cielos, y que la tierra se mueva de su lugar.** Por lo que podemos ver de esto, Dios va a humillar a los soberbios, los que exaltan a sí mismos en su forma de pensar.

La palabra de Dios define el orgullo de una manera distinta a la del diccionario, porque se trata de la intención espiritual. El ser humano no entiende su propio pensamiento porque esto es algo que Dios no le ha dado. Pero a través del poder del espíritu de Dios nos ha sido dada la capacidad de vernos a nosotros mismos; de ver nuestro orgullo.

La palabra de Dios define orgullo como ‘orgullo, soberbia, arrogancia, altivez’; esto tiene que ver con una forma de pensar; ‘altanería, hinchazón, exaltación, insolencia, presunción’. Todas estas palabras describen a un espíritu, una actitud en la mente de una persona. El orgullo empieza en la mente, en el pensamiento de uno. Al nacer, ya nacemos con este orgullo en nosotros, en diversos grados. El orgullo es una actitud en la mente de una persona que se refleja en, y a través de, las palabras y acciones de esta persona. Sin el espíritu de Dios no podemos llegar a ver plenamente el mal y el pecado del orgullo, o de ser orgulloso. Todo ser humano es orgulloso por naturaleza. El orgullo es algo natural en nuestra mente, nuestra natural condición.

El mejor punto para empezar a hablar de este tema es cuando nacemos. Todos nacemos con una variación de la herencia genética de la familia. Somos lo que somos desde el nacimiento, y luego nuestro entorno, el ambiente en que vivimos, afecta a algunos aspectos de nuestra forma de pensar. Uno de mis primeros encuentros con mi propio orgullo (que yo me recuerde), fue cuando yo tenía once años de edad. Yo era un corredor bastante rápido de la escuela a la que iba, y yo siempre había ganado todas las carreras de las que había participado cuando niño. Recuerdo que mi madre solía prepararme una bebida de leche y miel; ella mezclaba la miel en la leche y me la hacía beber antes de salir para un determinado evento deportivo, y de eso ya hace muchísimo. Yo solía siempre ganar una de las carreras, normalmente la de los 50 metros o de los 100 metros. Y por eso había sido elegido para representar a mi escuela en unas olimpiadas de escuelas ... teníamos olimpiadas entre las escuelas; y como yo iba a una escuela católica, competíamos con otras escuelas católicas.

En realidad, no me acuerdo de haber perdido ninguna carrera de 100 metros en mi infancia, porque yo era bastante rápido. Y me acuerdo de ese día en particular, cuando estaba representando a mi escuela; y yo estaba en fila para esta carrera de 100 metros y habían probablemente unos 8 o 10 otros chicos (no lo recuerdo exactamente); pero recuerdo haber oído el sonido de la pistola, y después de unos 20 metros de carrera quedó claro para mí, en mi mente, que yo estaba muy por detrás y que no había manera de ganar la carrera. Bueno, en ese momento mi orgullo hizo acto de presencia y decidí que iba fingir un tirón de un músculo de la pierna. Me detuve en mitad de la carrera, creo que fue cerca de los 40 metros que me dejé caer, (y aquellas yardas, en aquel tiempo eran yardas, cerca de las 40 yardas de la carrera, porque teníamos yardas y no metros), y me detuve en mitad de la carrera y recuerdo haber fingido que me había dado un tirón en la pierna. Y eso por orgullo, ¡porque yo no iba perder!

Miro hacia atrás, a aquel momento, y reconozco que lo que hice ha sido bastante horrible; pero la realidad es que esa es la intención de la carne natural, el orgullo del ser humano. Así que, el orgullo me invadió en ese día, y yo no quería perder. Bueno, en aquel entonces yo no sabía realmente el porqué, y lo que había motivado mi decisión de dejar de correr, pero ahora, con el espíritu de Dios, veo que ha sido a causa de mi orgullo, la imagen que yo había creado de mí mismo, en mi mente.

Recuerdo también que en la adolescencia yo me vestía de una determinada manera porque la ropa que llevaba, el peinado que había elegido, el coche que conducía y las palabras que usaba, reflejaban todo mi orgullo; en mi adolescencia y a principio de los veinte, porque esa es la realidad. El orgullo sale del pensamiento de uno, y se revela por nuestra forma de vestir, por lo que llevamos puesto, cómo nos vestimos, el peinado que llevamos – y para los hombres en particular – el coche que conducimos. Todo eso refleja una imagen de lo que está pasando en la mente de uno.

El orgullo del ser humano no ha cambiado. Por 6.000 años el hombre se ha visto impulsado, motivado, por el orgullo. Por ejemplo: una de las maneras que un hombre o una mujer revela sus pensamientos, lo que está pasando en su mente, es por lo que dice, la ropa que usa, y cómo se comporta en presencia de los demás. Todos somos así. Y dentro de la Iglesia, nuestro objetivo es auto disciplinarnos, para poder manejar el orgullo que hay en nosotros. La única forma en que podemos hacerlo es si vemos nuestro orgullo. Y para eso hay que tener el espíritu de Dios. Si tenemos el espíritu de Dios, podemos ver el orgullo en nosotros mismos. La tendencia de la mente humana es ver el orgullo en los demás; y el orgullo de los demás puede ser bastante obvio para nosotros; y podemos decir: “¡Vaya! ¡Que engreída es esa persona!” o “¡Esa persona está llena de orgullo! Mira cómo camina. Mira cómo se viste. Mira esto, mira lo otro...”. Nuestra tendencia es mirar hacia fuera. Esto es natural y es orgullo; esto en realidad es una manifestación de orgullo. Cuando juzgamos a otros, estamos en realidad manifestando el orgullo que hay dentro de nosotros; mientras que lo que Dios nos dice que debemos hacer es juzgar a nosotros mismos y examinarnos a nosotros mismos.

Nosotros, hermanos, podemos llegar a entender en primer lugar a nosotros mismos, si examinamos a nosotros mismos. Lo que decimos de los demás es un reflejo de nuestro orgullo. La forma en que nos vestimos, cuando nos vestimos pensando en lo que van a pensar los demás, es un reflejo de nuestra mentalidad, que es un reflejo de nuestro orgullo.

Cuando Dios me llamó Él comenzó un relacionamiento conmigo. Este llamado ha empezado cuando yo tenía 29 o 30 años; y después de ser bautizado y recibir el espíritu de Dios, he sido invitado a un ‘Club de Oratoria’. Creo que yo tenía unos 30 años cuando he ido por primera vez a una reunión de ese club. ¡Yo no tenía ni idea de que clase de club era ese ! Ahora sé lo que es, y entiendo de lo que se trata; pero en aquel entonces no tenía ni idea. Y digo que yo estaba muy seguro de mí mismo, y me mostré bastante arrogante en comparación con la mayoría de los otros presentes. Creo que probablemente tenía demasiada confianza en lo que pensé que eran mis habilidades. Nadie me había hablado de lo que se trataba realmente, pero en ese club los hombres se reunían en una determinada noche, y había un ministro que lo supervisaba. Y uno tenía que intervenir unas cuantas veces, de acuerdo con un manual, que daba directrices para una serie de discursos. Uno empezaba con un discurso corto, que podía durar de tres a seis minutos, en el que uno debería hablar sobre sí mismo. Y luego uno tenía que preparar diferentes discursos, para aprender a estructurarlos con una introducción, un desarrollo o argumento, y luego una conclusión. Y esto tenía que ver con la formulación de las palabras y de un tema, un determinado tema. Nos asignaban un tema, y había que intervenir, sin preparación y sin previo aviso, en lo que se llamaba de ‘Impromptu’, y teníamos que hablar durante seis a diez minutos.

Mientras uno hablaba su discurso, los otros hombres en el club tenían un pequeño formulario donde apuntaban cosas, para después hacer lo que se llamaba una “evaluación del discurso”. En realidad era una evaluación. Y algunos eran llamados a ponerse de pie y hacer una evaluación verbal de la persona que había hablado.

El tiempo pasó, y me recuerdo una noche en particular que me impactó y empezó a cambiar mi vida; eso ha cambiado mi forma de pensar. Después de un determinado discurso que he dado en el club (y no hay manera de que yo me recuerde cuál; lo he intentado pero no puedo recordarlo), me acuerdo de la evaluación que fue dada por alguien que se puso de pie y me dio la evaluación verbal. Después de la reunión uno podía pedir las evaluaciones escritas, para que pudiese leerlas y aprender, para desarrollarse, para ser un mejor orador, mejorar la pronunciación, o el contenido de los discursos, para lo que fuera. Bueno, un cierto caballero se puso de pie en el club y me dijo que pensaba que el discurso era bastante bueno estructuralmente, que en general todo había estado bien, pero que el discurso había sido motivado e impulsado por el orgullo. Bueno, ¡aquello me ha disgustado mucho! ☹ ¡Aquello realmente me ha molestado! Después, cuando me dirigía a casa, ¡mi mente era un torbellino! Simplemente no podía concentrarme porque aquellas palabras me habían hecho un daño muy profundo. ¡Que alguien se atreviera a ponerse de pie y decirme que yo tenía orgullo! Yo era nuevo en la Iglesia y no entendía mucho de lo que esa persona estaba hablando; pero mientras conducía a mi casa, y durante muchas semanas más tarde, pensé: “¿Cómo alguien se atreve a ponerse de pie, delante de todos los demás hombres, y delante del ministro, y decir que soy orgulloso?”

¡He luchado contra esto! ¡Luché contra esto durante mucho tiempo! Luché con la persona que lo había dicho; y con el tiempo finalmente he llegado a entender más sobre esto, y he podido entender de lo que él estaba hablando. Y Dios, en Su misericordia, me reveló lo que esta persona estaba diciendo en realidad. ¡Era el orgullo! Cualquier ataque a nuestro orgullo duele, y eso es algo que he aprendido. Cualquiera, no importa quién sea, que ataca a nuestro orgullo, nos hace daño.

El orgullo es la imagen que hemos creado de nosotros mismos. Pasamos toda la vida creando esta imagen – este es nuestro objetivo. Tratamos de crear imágenes de cómo queremos que los demás nos vean, o de cómo queremos que piensen de nosotros, durante toda nuestra vida. Esto es algo que podemos hacer por la forma en que nos vestimos o la manera en que nos comportamos, de con quién nos juntamos, de qué puestos de trabajo tenemos, de la profesión que tenemos, los títulos escritos en nuestras tarjetas de visita ... todas estas cosas forman una imagen de lo que somos, de la manera que queremos que los demás nos vean. Y esta imagen es lo que uno podría llamar de “credibilidad”. Pero en realidad eso es orgullo. Es el orgullo en nuestra mente, es lo que pensamos que somos.

La Biblia dice que “el conocimiento ensoberbece”; y lo hace, ya que nuestra tendencia es acumular el conocimiento que adquirimos. Así que, la educación puede ser una cosa muy peligrosa para la mente carnal, porque incita a uno a pensar que es mejor que los demás, sólo porque ha tenido este tipo de educación, y por lo tanto, es más sabio y más inteligente que otros. ¡El orgullo ensoberbece a uno! Y eso es natural para la mente carnal, natural. Pero Dios, a través de Su espíritu, revela que el orgullo es un pecado, y que el conocimiento hincha la mente carnal natural – bueno, se trata de la imagen que damos a los demás y cómo tratamos con eso. Cuando nuestra imagen es dañada, es atacada, o cuando somos confrontados con ella, eso duele muy hondo, y la mente carnal, natural, va a defender esta imagen, que le ha costado tanto tiempo y tanta energía en construir. Así que, cuando somos confrontados por las palabras o actitudes de otros, que nos afectan emocionalmente, o cuando nos hacen daño, eso significa que el orgullo está muy vivo en nuestra manera de pensar. La cuestión es si lo podemos ver.

**1 Pedro 2:17** – Pedro ha escrito aquí, **Respeten a todos**, y esta palabra, ‘respeto’, significa ‘valorar’. ¡Valoren a todas las personas! **Amen**, que es ágape, a los hermanos; amen a los hermanos con el espíritu de Dios, sacrifíquense en beneficio de los hermanos. **Temer a Dios**, y temer a Dios es obedecer a Dios. Temer a Dios es aborrecer el pecado, y si aborrecemos el pecado vamos a obedecer a Dios, vamos a obedecer los 10 mandamientos. **Respeten al Rey**, estima a Jesús Cristo, respete el Gobierno.

Dicho de otra forma, 'Respeten al rey', significa que debemos respetar toda autoridad. El punto en todo esto es que no vamos a hacer estas cosas, en un nivel espiritual, si tenemos orgullo. Así que, si tenemos orgullo no respetaremos a todas las personas, no vamos a valorar todas las personas; valoraremos a nosotros mismos como si fuésemos mejores, superiores, a los demás. 'Amen a los hermanos'; pues bien: si tenemos orgullo no podemos amar a los hermanos, porque el orgullo es amar al propio 'yo', poniendo el 'yo' antes que otros. 'Temer a Dios' y obedecer los mandamientos. Bueno, tal vez no en esta parte, pero en la segunda, vamos a ver la relación que hay entre el orgullo y los 10 Mandamientos. Si tenemos orgullo no guardamos los mandamientos; es algo absolutamente imposible. 'Respeten al Rey', honrar a Jesús Cristo, respetar a Jesús Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, el Señor de señores y Rey de reyes, nombrado por Dios. ¡Debemos honrarle! Pero si tenemos orgullo no lo haremos; no podemos hacerlo porque estamos viviendo en pecado. El orgullo es pecado, y si estamos viviendo en orgullo, estamos viviendo en pecado; y no estamos honrando a Jesús Cristo como Rey. El punto aquí es si hacemos estas cosas, a nivel espiritual; si hacemos todas estas cosas que acabo de mencionar; hace falta humildad para vivir estas cosas que acaban de ser mencionadas.

**Versículo 18 – Siervos**, y todos somos siervos, **someted con todo respeto a sus amos**, por lo que debemos someter a nosotros mismos; someter a nosotros mismos y obedecer a los otros – seguir instrucciones con todo respeto. Y este temor debe ser un temor divino. Trabajamos para Jesús Cristo, por lo que debemos temer representarlo de una manera incorrecta, avergonzando a Jesús Cristo por nuestras palabras o acciones... **no sólo con los que son buenos e indulgentes, sino también con los que son difíciles de sobrellevar**, alguien que nos trate injustamente. Ahora, hace falta entereza para no hablar mal de alguien que está en contra de nosotros o que hiere nuestro orgullo. Esto es algo muy difícil. Y recuerdo cuando he sido herido en mi orgullo, me pareció casi imposible de superarlo; y yo sé que ha sido por el espíritu de Dios y por la misericordia de Dios he podido superar esto; y he podido entender lo que realmente me estaba siendo dicho, y que aquello era lo mejor que me podría pasar – que alguien (Dios estaba usando a esa persona, creo) me revelara el pecado del orgullo; y yo todavía tengo el mismo pecado del orgullo hoy. Todos lo tenemos, porque esto es una condición natural del ser humano.

Ahora, hace falta tener mucho del carácter divino en nosotros para no hablar en contra de alguien que ha herido nuestro orgullo. De verdad que hace falta ... entender este principio es algo que toma tiempo.

**Versículo 19 – Esto es loable**, es gracia, **si quien los soporta lo hace por motivos de conciencia delante de Dios, aunque sufriendo injustamente**. Así que, cuando sufrimos sin merecerlo, cuando alguien habla mal de nosotros sin que lo merezcamos, debemos soportarlo; lo mejor que podemos hacer es no tomar represalias, no pelear. Lo que cuenta para Dios es que soportemos todo eso por amor a Dios; y cuando somos maltratados injustamente, que lo soportemos. Pero si tenemos orgullo no vamos a aceptar esto de nadie; vamos a tomar medidas en su contra, vamos a albergar malos sentimientos hacia ellos; y la razón por la que albergamos malos sentimientos hacia alguien es debido a nuestro orgullo.

**Versículo 20 – Porque ¿qué mérito hay en soportar malos tratos por hacer algo malo?** Eso es lo que debe suceder, porque lo hemos merecido. Así que, si hemos hecho algo malo y nos castigan por ello, debemos soportarlo con paciencia. ¡Eso es lo que debe pasar, porque nos lo merecemos! **Pero si haciendo el bien sois afligidos, y lo sufrís, los golpes esto ciertamente es agradable delante de Dios**. Porque nosotros no hemos reaccionado, o tomado represalias, o buscado venganza a causa de nuestro orgullo. Estaremos demostrando humildad. No hay virtud en aceptar un castigo que bien se



merece; pero si a usted le tratan mal por su buen comportamiento y usted sigue haciendo lo que es correcto, a pesar de los malos tratos, esto es lo que cuenta para Dios.

El Sabbat puede ser un buen ejemplo de esto. Nosotros guardamos el Sabbat, no importando como los demás nos tratan; y no nos vengamos de los que nos tratan mal por ello. Aceptamos que cuando nos esforzamos por guardar el Sabbat, y decimos que vamos a guardar el Sabbat, y que no vamos a trabajar en este día, las personas pueden volverse en nuestra contra, nos pueden ofender verbalmente o incluso echarnos del trabajo. Bueno, nosotros no tomamos medidas en contra de la empresa, o del propietario del negocio, o de la persona que nos despidió; lo aceptamos y lo soportamos para la gloria de Dios. Y eso es lo que cuenta para Dios, lo que es loable; eso es lo que debemos hacer; porque en esto no hay orgullo, pero hay humildad.

**Versículo 21 – Y ustedes fueron llamados para esto. Porque también Cristo sufrió por nosotros, con lo que nos dio un ejemplo para que sigamos sus pasos. Cristo no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca.** Así que, no hay orgullo, no hay mentira, no hay exageración. Y si nos fijamos en esto, mentir y exagerar es parte del orgullo, que va junto con la soberbia.

**Versículo 23 – Cuando lo ‘maldecían’,** y esta palabra significa ‘colmar de injurias’. Así que, **cuando le maltrataban Él no respondía con maldición.** Él no tenía deseo de ‘vengarse’. El deseo de ‘vengarse’ es orgullo. Es el orgullo que incita esos pensamientos. Aquí se está diciendo que Cristo, cuando le maldecían, cuando sufría todos estos abusos, no respondía con maldición, Él no tomaba represalias, no trataba de ‘vengarse’ de ellos. **Cuando sufría, no amenazaba, sino que remitía su causa al/Dios Padre, que juzga con justicia.** Si tenemos orgullo defenderemos nuestro ‘yo’. Cuando nos corrijan, si tenemos orgullo, nos defenderemos.

También esto es una clara señal de orgullo, cuando alguien nos habla de una determinada manera, o si alguien nos acusa de algo y nos ponemos a defendernos agresivamente, tomamos represalias y queremos ‘vengarnos’; esto es una señal de que hay orgullo dentro de nosotros. El nivel de orgullo que tenemos es revelado por el grado en que nos defendemos.

La justificación es una señal de orgullo. Cuando empezamos a justificarnos estamos revelando nuestro orgullo. Yo me recuerdo, no hace mucho de esto, cuando he recibido corrección en lo tocante a un determinado asunto – y he tenido más de uno – ¡sorpresa, sorpresa! Eran varios. Y cuando he recibido corrección en aquellos asuntos he aprendido que lo mejor es aceptar la corrección aunque nos duela – aunque nos duela – (y no viene al caso si es una corrección justificada o no); a pesar de haber sufrido con ese dolor, me he dado cuenta de que eso era una reacción de mi orgullo, y que yo tenía que aceptar esa corrección. Y esto ni siempre me ha salido bien, esto de aceptar las correcciones; por lo menos no de una manera divina, en mi forma de pensar. Pero con el tiempo he conseguido cambiar, al pasar por estas cosas, porque con el espíritu de Dios uno lo puede lograr. Pero lo peor que le puede pasar a uno es justificarse. Y en algunas ocasiones, al recibir corrección, me he puesto inmediatamente en la defensiva, y sólo después me he dado cuenta de que había pecado y que no debería haber hecho esto. Entender esto y ver esto, es una gran bendición de Dios. Poder ver el orgullo en uno mismo, algo que todos tenemos, es una gran bendición de Dios.

Hoy estamos abordando algunas señales de orgullo, estamos mirando hacia nosotros mismos. Así que, en el momento que empezamos a defendernos – y lo hacemos justificando lo que hicimos y por qué lo hicimos – cualquier aspecto de la justificación, mismo que sea en nuestro propio pensamiento, si usted entiende lo que quiero decir. Porque podemos justificar algo y entonces darnos cuenta de que tal vez no

deberíamos haberlo hecho; pero luego volvemos a justificarlo en nuestro pensamiento, diciendo: “No, yo tenía razón al decir eso a esa persona”. Cualquier justificación es una señal de orgullo.

Así, podemos ver esto en nuestra vida; y en el momento en el que empezamos a justificarnos y empezamos a mascullar una excusa o justificar por qué hicimos lo que hicimos; esto es algo que es una señal de orgullo dentro de nosotros mismos. Y es algo que podemos corregir; podemos parar y admitir delante de Dios que tenemos orgullo; porque lo tenemos.

Y solamente con humildad, con la mente de Dios, es que no vamos a salir a defender nuestro ego; porque no podemos defender al ‘yo’. Si entendemos a nuestro ego, hermanos, si entendemos el verdadero ‘yo’, el egoísmo que está en nosotros, ¿cómo podemos aun defenderlo? ¿Por qué deberíamos tratar de defenderlo? ¿Por qué nos esforzamos por defender este ‘yo’? Bueno ... ¡por orgullo! Debido a la imagen que hemos construido; estamos todavía tratando de proteger a esta imagen tenemos de nosotros mismos; la imagen que estamos presentando a los demás. Y no nos gusta cuando alguien se mete con nuestra imagen, cuando alguien toca nuestra imagen o la distorsiona; la imagen que tenemos de nosotros mismos y que hemos proyectado a otros. Y en el momento que alguien la toca, salimos en su defensa, empezamos a justificarla; y esa es la más profunda mentalidad de un ser humano, que es impulsado por el orgullo. ¡Eso es lo que hacemos!

Defender el propio ego es en realidad un trabajo duro para cualquier ser humano, porque nuestra vida está construida alrededor de la defensa del ‘yo’ – hemos empleado mucho tiempo en construir esta imagen; y mantener esta imagen es un trabajo duro. Pero una vez que somos llamados a la Iglesia de Dios, ya no necesitamos defender, justificar nuestra imagen. Hemos de admitir, aceptar, el hecho de que la imagen que tenemos es mala, ¡que está impulsada y que es motivada por el orgullo! Así que, cuando nos maldicen no debemos insultar de vuelta. Pero eso es algo realmente imposible de hacer sin el Espíritu de Dios. Y hace falta tener el espíritu de Dios, que penetra en nuestra mente, para llegar a entender a nosotros mismos, para entender el tema del orgullo; y cuando lo hacemos, en seguida nos damos cuenta de que no es necesario justificar o defender a nuestro ego. Debemos acatar la corrección y debemos aceptarla, porque sabemos lo que realmente está pasando – es nuestro orgullo que está siendo aminorado. Y en el futuro (a partir del momento que somos conscientes del pecado del orgullo), hermanos, tenemos que ser humildes, tenemos que aprender a vivir con humildad; y la única manera que podemos vivir con verdadera humildad es teniendo el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, es teniendo el espíritu de Dios corrigiendo nuestra mente carnal natural y nuestro orgullo, la forma en que vemos a nosotros mismos.

Hubo muchas ocasiones en mi vida en las que el orgullo en mí ha sido expuesto a través de sermones. Mientras oía un sermón algo me dolía, porque reconocía a mi mismo en ello: “Sí, ¡ese soy yo!”. Y también directamente de otras personas. Algunas personas me han dicho ciertas cosas, y he tenido que ajustar mi manera de pensar. Yo agradezco a Dios por esos momentos, en los que Él ha estado conmigo y me ha ayudado a hacer frente al impacto espiritual en esta cuestión del orgullo; porque las veces que yo he sido corregido y mi orgullo se ha visto afectado, eso ha sido muy duro para mí. No es fácil, hermanos, porque todos tenemos la misma naturaleza, todos tenemos esta inclinación natural de la carne. Y comprender el nivel de nuestro orgullo es algo que depende de la medida en que podemos ver a nosotros mismos; depende de lo que Dios nos ha revelado sobre nosotros.

Todos los que son llamados a un relacionamiento con Dios tienen que tratar directamente con su propio orgullo. Si alguien no hace frente a su orgullo se enfrentará a la muerte, a nivel espiritual, y esto le llevará a la muerte eterna. Es a esto que le llevará. Así que, si no estamos dispuestos a hacer frente a

nuestro propio orgullo, admitir nuestro orgullo y tratar con él, Dios no puede trabajar con nosotros, porque el orgullo debe ser destruido. Eso es lo que Dios dice. Dios va a destruir el orgullo a nivel físico, pero el orgullo también será destruido a nivel espiritual. Así que, si no estamos dispuestos a tratar con nuestro ego y admitir nuestro orgullo; y a enfrentarnos a nuestro orgullo, nuestro egoísmo, nuestras justificaciones, nuestras excusas; si no estamos dispuestos a tratar con ello, esto nos llevará a la muerte eterna.

Desde que he sido llamado por Dios Padre a un relacionamiento con Él y con Su pueblo, el principal pecado que Dios me ha revelado, a nivel personal, es el pecado del orgullo. Y me doy cuenta de que desde el momento en el que he sido llamado, he empezado a hacer frente a pequeños aspectos de mi orgullo, y progresivamente he llegado a ver el orgullo de una manera más profunda, y he llegado a ver que todavía tengo orgullo. Y he llegado a reconocer el hecho de que voy a seguir teniendo orgullo hasta el día en que me muera; porque esta es una batalla continua.

Una relación matrimonial es uno de los mejores entornos en los que el orgullo puede ser corregido, porque hay que trabajar con otra persona. Y esa persona nos va a decir cosas; y esa persona nos conoce – se podría decir que nos conoce mejor que nosotros mismos – esta persona nos conoce, y a menudo cuando nos corrige y dice: “Bueno, esto es lo que has hecho y ¡dale caña” a uno! Entonces lo primero que se nos ocurre es defender el ‘yo’, uno quiere justificar su propio ‘yo’; y esto es una señal de orgullo. Si podemos ver que cualquier justificación nada más es que una señal externa del orgullo, y si somos conscientes de ello, en el momento en que abrimos nuestra boca y nos pillamos diciendo estas cosas, sabremos que esto es el orgullo en acción. Ahora, no es necesariamente fácil dejar de hacer esto, pero el reconocerlo ya es un buen comienzo.

He llegado a un punto en el que puedo aceptar el hecho de que soy egoísta por naturaleza y que tengo orgullo en mi mente. Yo no quiero ser así, pero así es como soy. Ahora, con el espíritu de Dios, yo sé que esto es algo que puedo superar; y yo sé que en algún momento, cuando Dios me ofrezca la oportunidad de hacer parte de ELOHIM, de tener la vida espiritual, podré vencer el orgullo. Y eso es lo que espero. Espero con ansias el día en que el orgullo ya no exista en mí, en mi mente.

Todos nacemos con este mismo problema, con esta debilidad espiritual: el pecado del egoísmo y del orgullo. Desde muy temprana edad la mente carnal de una persona empieza a construir la imagen que desea que otros tengan de ella. Formamos una imagen de lo que deseamos que los otros piensen de nosotros, de la forma en que deseamos ser vistos. La mente natural, entonces crea una barrera de protección alrededor de esta imagen; y establece la manera como desea que otros le vean. Ahora, la mente natural no permite que nadie llegue a sus pensamientos más profundos; simplemente no lo hace. Pero Dios sí los ve. Dios ve a todos los pensamientos; pero la mente natural no deja que los demás los vean. Así que, la mente no quiere que otros conozcan, que vean, su lado malo. La mente natural presenta una imagen física a los demás, pero en el fondo muchas veces nosotros simplemente no vemos como la mente carnal natural funciona.

1 Juan 2:16 ... y aquí podemos ver la intención de la carne natural, la base sobre la cual está en realidad construida. **1 Juan 2:16 – Porque todo lo que hay en el mundo**, lo que constituye, lo que forma el pensamiento de la mente humana natural – **la concupiscencia de la carne**, los deseos de la carne, su egoísmo, el complacer a sí misma, **la concupiscencia de los ojos, y el orgullo de la vida**, y ‘el orgullo de la vida’ es la imagen de estar en lo correcto; la imagen que presentamos de que somos mejores que los demás, **no proviene del Padre, sino del mundo**. La mente humana, el pensamiento humano, desea reflejar una imagen de estar en lo correcto y de ser mejor que otros, a los ojos de los demás. Según la

mente humana, la vida gira alrededor de la imagen que los demás tienen de nosotros; eso es de lo que se trata. Se trata de la imagen del 'yo', la imagen de lo que somos; ¡y esa imagen es que somos mejores que los demás! Los seres humanos pueden ir muy lejos en su afán de construir y de mantener una imagen de que son importantes, o aparentar ser importantes. El ser humano desea ser visto como algo valioso, de gran valor, como siendo mejor que los demás; o tienen una actitud de '¡mírenme!'; la auto-proyección es muy importante para la mentalidad humana. Los seres humanos se esfuerzan por aparentar ser importantes y exitosos, en comparación con otros a su alrededor.

Mateo 5:20 ... Bueno hermanos, cualquiera de nosotros que esté dispuesto a admitir que tiene orgullo, estará dando un paso gigante hacia delante, espiritualmente hablando; porque el reconocimiento de un pecado es el comienzo de su superación. Porque si no podemos ver el pecado, ¿cómo entonces podremos superarlo? ¡No lo podemos! Primero debemos reconocer esto dentro de nosotros mismos, y luego podremos tomar medidas para superarlo, mediante el poder del espíritu de Dios. Es el espíritu de Dios que revela el pecado a nosotros; y es por el espíritu de Dios que podemos llegar a ver el orgullo en nosotros mismos.

**Mateo 5:20 – Yo les digo que, si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y los fariseos,** y la suya era la justicia propia, motivada por el orgullo, **ustedes no entrarán en el reino de los cielos.** Así que, Dios no va a permitir que haya orgullo en ELOHIM. El orgullo no proviene de Dios, de Su ser o de Su mente. La vida humana tiene que ver con nuestras motivaciones o intenciones; el porqué hacemos lo que hacemos. Y eso es algo que podemos seguir preguntándonos. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Por qué decimos lo que decimos? ¡Y eso es importante! ¿Por qué pensamos de la manera como pensamos? Y cuanto más consideramos estas cosas y llegamos a ver que el orgullo es lo que realmente motiva gran parte de nuestro pensamiento, más vamos a ser capaces de superar el orgullo en nuestra vida.

La vida, según la mente carnal, gira alrededor de construir una imagen; y de mantener y proteger esta imagen; y uno pasa toda su vida construyendo esta imagen, no importando cuánto tiempo uno viva. En algún momento todos hemos visto o hemos tenido trato con alguien que se cree muy bueno, o importante, o mejor que nosotros. ¡Eso es algo que está dentro de ellos! Bueno, ¡así es la mayoría de los seres humanos! Y pensamos que estas personas son solo '¡la vanidad con ropilla!'; y las miramos y decimos: "Bueno, ¡él es sólo un engreído!" o "Ella es simplemente '¡la vanidad con ropilla!'" Eso es lo que pensamos al mirar hacia fuera. ¡Pero el punto es que tenemos que mirar hacia dentro!

**Mateo 6:1 – Cuidado con hacer tus obras de justicia sólo para que la gente te vea.** Aquí está el motivo de lo que estaban haciendo; estaban construyendo y manteniendo esta imagen: "¡Mírenme, yo soy justo! De hecho, ¡yo soy mejor que tú, sólo que tú simplemente no lo sabes! Pero te estoy demostrando que lo soy". Estos eran los fariseos y actuaban de una manera particular; y Cristo está diciendo: "No hagas tus obras de caridad, no hagas buenas obras, delante de los demás; para poder ser visto por los demás." En otras palabras, "¡Mírame! ¿No ves lo bueno que soy? ¡Yo soy justo!" **Si lo hace así, tu Padre que está en los cielos no te dará ninguna recompensa. Cuando des limosna a los necesitados,** que es algo que debemos hacer con el espíritu de Dios, que conduce, guía y motiva esto, **no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas,** esa palabra "hipócrita" significa "actor o farsante", porque aparentan hacer algo. Así que, ahora van a hacer una obra de caridad y ¡que suene la trompeta! ... tuturutú ... ¡MIRAD! Llamen la atención sobre sí mismos: "Estoy siendo caritativo. ¡Mirad lo bueno que soy!" Y Él está diciendo aquí: "¡No lo haga de esta manera!" No sea un hipócrita, un actor o un farsante, porque sólo está actuando, **en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje.** Así que, aquí está, aquí está la vanidad, la que requiere las alabanzas de los hombres.

Y eso es lo que es el orgullo. El orgullo trata de obtener la aprobación de las personas para enaltecer el 'yo'. Lo hacían para que las personas les admirasen y les alabasen; es por eso que lo hacían, esta era su motivación, su intención. **Os aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa.**

Versículo 3 – Pero cuando des a los necesitados, tus actos de bondad, **no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha**, en otras palabras, no hacerlo obvio, hacerlo en silencio, en secreto, **para que tu limosna sea en secreto**; así que sólo va a ser conocida entre tú ... **y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público**. Así que, cuando hagamos buenas obras, debemos hacerlo de forma confidencial, en silencio, en secreto; y los únicos que lo sabrán serán Dios y uno mismo.

En el momento que contamos a alguien y presumimos de esa acción caritativa, la recompensa se pierde, porque ya hemos ensalzado a nosotros mismos en orgullo: “¡Mírame! ¿No ves que buenas obras he hecho? ¡Esto me hace bueno!” En el momento en que nos jactamos de ello – no importa si esto pasa cinco, diez, o veinte años más tarde – hemos perdido la recompensa que Dios ha guardado para nosotros, porque nuestras buenas obras ya no son más un secreto; ahora estamos jactándonos de ellas, tratando de ensalzar el 'yo' a los ojos de los demás al hablar de ello. Y, por supuesto, eso tiene que ver con los motivos por los cuales entablaríamos tal conversación, el porqué nos jactaríamos de ese acto de caridad.

Versículo 5 – **Cuando ores, no seas como los hipócritas, no como el actor, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, ¿cuál es su motivación? para que la gente los vea**; para eso lo hacen, **de cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público**. Así que, esto no debe ser motivado por el orgullo; debe ser motivado por la humildad. Debemos ir a un sitio tranquilo, donde nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones queden entre nosotros y Dios; y debemos orar a Dios, y no debemos buscar la gloria de los hombres diciendo: “¡Oh, yo oro cinco veces al día!” o “Yo oro ‘esto’” ... No, esto es algo entre Dios y uno.

Versículo 7 – **Y al orar, no habléis sólo por hablar como hacen los gentiles, ¿y cuál es el motivo detrás de este hablar por hablar? porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras**. Su motivo, este hablar por hablar, repitiendo las mismas palabras sin sentido, una y otra vez; es porque creen en su mente que Dios escuchará y verá su llamado "sacrificio", y les recompensará por ello ... pero esto no es cierto. Es sólo hablar por hablar.

Yo he sido educado en la fe católica, y mi madre, como católica, utilizaba el rosario para rezar, y por lo tanto yo también aprendí el rosario. Y todas las noches antes de dormir teníamos que arrodillarnos al lado de la cama, yo y uno de mis hermanos (mi otro hermano ya se había ido de casa), y solíamos arrodillarnos allí y rezar el rosario. Estábamos acostumbrados a comenzar en la parte superior de las cuentas y pasar por todas ellas, hasta el final; y aquel era un momento muy difícil para mí, porque yo odiaba arrodillarme para rezar el rosario. Yo no me enteraba de nada de lo que estaba pasando, ¡de verdad! Pero mi madre creía que si rezaba el rosario y la oración a María, que María iba a protegerla. Ella nunca ha sido llamada por Dios; ella no entendía. Y tampoco yo en aquel entonces, cuando era un niño, teniendo que rezar el rosario, dando vueltas y más vueltas. Era algo aburrido, siempre lo mismo. Bueno, una de las formas que mi mente carnal natural tenía para manejar aquello era haciéndolo muy rápido. Yo solía rezar con mucha rapidez porque si lo hacía despacio, tardaba mucho y me dolían las rodillas. Así que, aprendí a recitar el 'Ave María' tan rápido que la lectura rápida no era nada en comparación con la velocidad con la que podía recitarlo. Y se me daba muy bien; tanto que mi madre un día me detuvo y

dijo: “¡Más despacio!”. Iba muy rápido para terminar pronto, porque solíamos turnarnos en cada cuenta para hacer la oración ... y de todos modos, mucho de eso es sólo vanidad, por supuesto. Pero son cosas por la que hemos pasado. Esto es sólo un ejemplo de esta vana repetición – vanas palabras – en las cuentas del rosario; eso es sólo vanidad, es algo vacío, que no sirve para nada. Dios no lo oye y María tampoco, porque está muerta. Todo eso es sólo una gran vanidad, la mentalidad del hombre. Es realmente una locura. No obstante, sin el espíritu de Dios las personas no pueden ver la verdad. Y nosotros, afortunadamente, tenemos el espíritu de Dios, que nos permite ver que el rosario y la oración a María son sólo vanidad, que son locura. El ser humano es esclavo de su manera de pensar; y lo sigue siendo hasta que Dios le llama a dejar esta manera de pensar y le libera de esa esclavitud. Y entonces uno puede tener un relacionamiento con Dios y empezar a ver la verdad; empezar a ver espiritualmente; empezar a ver que esta vana repetición es sólo vanidad. No es por la repetición o por las muchas palabras que Dios escucha a uno. Lo que Dios requiere de nosotros es un corazón sincero, verdadero, motivado por el deseo de tener un relacionamiento con Dios; que seamos abiertos y honestos acerca de lo que sentimos. Dios ya lo sabe, pero esto es lo que Dios desea de nosotros; que seamos abiertos, honestos y sinceros.

**Versículo 8 – No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.** Así que, debemos de tener cuidado para no ser como los hipócritas, los actores o los farsantes. Podemos hacer esto en los servicios del Sabbat; podemos representar un papel para que otros lo puedan ver. Y a continuación, cuando salimos de la comunión con el pueblo de Dios, nos convertimos en la persona que somos realmente; vivimos una mentira. Pero, ¿qué pasa en nuestras vidas los otros seis días de la semana, hermanos? Esta es una buena pregunta. ¿Qué pasa en nuestra vida los otros seis días? ¿Estamos realmente luchando la batalla? ¿Estamos tratando de obedecer a Dios? ¿Estamos buscando las señales del orgullo en nuestras vidas? ¿Estamos buscando a Dios en oración, con humildad, pidiendo y clamando a Dios y diciendo: “¡No puedo hacer esto por mí mismo! Necesito el espíritu de Dios para hacer la obra en mí. ¡Ayúdame, oh Dios, a hacer esto! ¡Ayúdame a sobrevivir esta batalla en la que estoy!”

**Mateo 23:1 – ENTONCES habló Jesús á las gentes y á sus discípulos, diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos:** Ellos tenían la autoridad, la autoridad religiosa en aquel entonces. **Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo**, ellos debían seguir las enseñanzas de la Biblia, que eran dadas por los fariseos. Esto se trata de instrucciones religiosas del Libro de Moisés, la palabra de Dios. Así que, debían observar lo que estaba escrito en el libro, la Biblia. Ellos debían observarlo, debían hacerlo, siempre y cuando lo que hiciesen estuviera de acuerdo con la palabra de Dios. ... **mas no hagáis conforme á sus obras: porque dicen, y no hacen.** Y es por esto que eran hipócritas. Decían una cosa: “Todas estas cosas deberéis hacer, de acuerdo con la palabra de Dios”; ¡pero no lo hacían ellos mismos! ¡Hablaban de ello pero no lo vivían! Ellos no lo vivían. No lo aceptan en sus mentes y por eso no lo viven en sus vidas. Ellos no viven de acuerdo con lo que enseñan, viven de una manera diferente. Así que, ellos dicen una cosa y hacen otra.

Hermanos, si ponemos atención podemos ver que esto es también para nosotros. Debemos hacer lo que Dios requiere de nosotros, y no solamente hablar de las cosas que en realidad deberíamos hacer. No vamos a ser hipócritas, y tener una doble moral de vida; viviendo de dos maneras distintas; diciendo una cosa y viviendo otra. Y yo sé que en la crianza de los hijos esto es uno de los mayores peligros dentro de una familia; cuando los padres dicen una cosa y luego hacen otra un niño se confunde, porque oye a sus padres diciendo: “No haga esto” ... o “no haga aquello” ¡y al rato siguiente ese niño ve a sus padres haciendo exactamente lo contrario de lo que acaban de decir! Ahora, ¿cómo podemos esperar que esos niños vayan a vivir la vida en el camino correcto? Esto es algo imposible para ellos, porque han tenido el

ejemplo, el ejemplo físico de lo que han visto; y van a seguir ese ejemplo. Las palabras no tienen valor. ¡Las palabras no tienen ningún valor! Lo que cuenta es cómo vivimos, hermanos.

**Versículo 4 – Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.** Así que, ellos no hacen ningún esfuerzo. Dicen a uno todas las cosas que debe hacer y luego se quedan mirando como uno se tambalea bajo las cargas que ellos le pone encima; pero de ninguna manera ayudan. ¡Por lo que son unos hipócritas! Sólo están imponiendo todas estas reglas: “Esto es lo que usted debe hacer ...”; “Así es como debe hacerlo ...”; y luego viven algo totalmente distinto (a lo que dicen).

**Versículo 5 – Al contrario, todo lo que hacen es para que la gente los vea.** Esa es su motivación. Todo lo que hacen, lo hacen para obtener la aprobación, las alabanzas, de los hombres, a causa del orgullo. **Ensanchan sus filacterias y extienden los flecos,** que es la franja, **de sus mantos.** Las filacterias eran pequeñas cajas que contenían pequeños pergaminos con textos de las Escrituras, y se utilizaban en la oración; y las utilizaban para aparentar ser más consciente y solícitos que los demás, y también para recordarles de la ley de Dios. Así que, llevaban la filacteria, este pequeño pergamino, como una señal; en realidad, esto era una señal externa de que eran (por supuesto) más justos, más solícitos que la mayoría de las personas en lo que se refiere a la ley de Dios, lo cual era importante. Así que, esto lo llevaban como una señal. ¿Por qué hacían esto? ¿Cuál era el motivo? Para ser vistos por los hombres; en busca de las alabanzas de los hombres; para ser vistos como justos, cómo mejores que los demás, más diligentes a nivel espiritual. La realidad es que todo eso se trataba de vanidad y era una señal de orgullo. Los actos ahora revelan una señal de orgullo.

Y nosotros, hermanos, podemos considerar nuestras acciones para ver si hay señales de orgullo dentro de nosotros mismos. Otra traducción de este pasaje dice: “Sus vidas son interminables desfiles de moda: chales bordados de oración un día y pomposas oraciones al día siguiente”. Hablaban con elocuencia y exuberancia, como en una exhibición, como en un gran desfile de moda; ya que todo gira alrededor de la apariencia. Su más profunda motivación no era la sinceridad; su más profunda motivación era el orgullo .

**Versículo 6 – y les encanta ocupar los mejores asientos en las cenas y sentarse en las primeras sillas de las sinagogas, y que la gente los salude en las plazas y los llame: “¡Rabí, Rabí!”.** ‘Maestro, Maestro’ o ‘Profesor, Profesor’ – les encantaban las alabanzas de los hombres. Se ponían muy contentos con los méritos que daban a sí mismos, que es orgullo. Otra traducción de este pasaje es, o otra versión es: “A ellos les encanta ocupar el sitio de honor en las cenas de la iglesia, disfrutando de las posiciones más prominentes; se las arreglan para estar en el centro de la adulación pública; aceptan títulos honoríficos, y también les encanta que se les llamen ‘Doctor’ o ‘Reverendo”’.

**Versículo 8 – Pero no permitáis que a vosotros se os llame “Rabí/Maestro/Profesor”, porque tenéis un solo Maestro,** uno es vuestro Maestro a nivel espiritual, **el Cristo/el Mesías,** el Verbo de Dios hecho carne, **y vosotros sois todos hermanos,** todos vosotros sois alumnos. Así que, este pasaje está diciendo que nadie debe ser llamado ‘Maestro’ o ‘Profesor’ a nivel espiritual, porque sólo hay un Maestro, que es Jesús Cristo.

Jesús Cristo revela algo acerca ostentar un título religioso, aparte de lo que Dios ha establecido. Dios ha establecido títulos con el propósito de revelar el papel espiritual de un siervo. No se trata atribuir méritos a uno mismo; esto en realidad solamente define el papel de un siervo de Dios. Los títulos no son para que uno se enaltezca, no son para que uno atribuya méritos a sí mismo.

**Versículo 9 – Ni llamen “padre” a nadie en la tierra, porque sólo uno es el Padre de ustedes, y él está en los cielos.** Eso hace referencia al título espiritual. Así que ¿por qué los católicos llaman de ‘padre’ a sus sacerdotes? Dios dice claramente aquí que no debemos hacer eso. Entonces, ¿por qué ellos llaman ‘padre’ al sacerdote? Bueno, veamos la razón por la que hacen eso: lo hacen porque saben que sólo Dios Padre puede perdonar los pecados, como está descrito en las Escrituras; y los sacerdotes en los confesionarios actúan como ‘padres’, como si representasen a Dios y estuviesen en el lugar de Dios el Padre – y lo hacen para que puedan perdonar los pecados. Porque todos los católicos saben que se supone que deben ir a un confesionario, a un sacerdote al que llaman ‘padre’ en un confesionario, y las primeras palabras que se dicen son: “Padre, perdona mis pecados.” ¿No es esto increíble? Esta es la razón por la cual la iglesia católica llama a sus ministros, a sus sacerdotes, de ‘padre’; ¡porque tienen que tener ese título para que tengan la autoridad de perdonar los pecados! ¿No es esto algo repugnante? ¿No es esto algo terrible? ¡Que alguien tome el lugar de Dios el Padre, que es el único que tiene la autoridad y el poder para perdonar los pecados! Y sabemos que la iglesia católica, la iglesia romana, la iglesia universal, está totalmente engañada y no está fundamentada en la palabra de Dios. Porque si así lo fuera, lo primero que haría sería deshacerse de todos sus ‘padres’, de todas aquellas personas que se hacen llamar ‘padre’; porque esto en realidad es pecado. Y la razón para todo esto es el orgullo dentro del ser humano, otorgando autoridad a sí mismos, ensalzándose al pensar que están en una posición que les permite representar a Dios y perdonar los pecados. Esto es enfermedad espiritual.

**Versículo 10 – Tampoco se hagan llamar ‘maestros’ ‘Rabbi’ espiritualmente, ‘maestros’, porque uno solo es su Maestro, el Cristo.** ¡Uno es vuestro Maestro espiritual, Jesús Cristo! Jesús Cristo nos enseña hoy, como cabeza de Su Iglesia, mediante el poder del espíritu de Dios. ¡Cuanto orgullo se pone de manifestó en el hecho de que alguien piense que puede ponerse en la posición o tomar el lugar de Dios en la tierra! Una señal de orgullo es cuando alguien usa un título con el fin de llamar la atención sobre sí mismo, ensalzarse; porque los títulos están para definir el papel de alguien que sirve; ellos describen el papel de los que sirven. Y nos encontramos con que Dios ha establecido muy claramente en las Escrituras que ellos son para describir las funciones de aquellos que sirven a Dios; ellos son nombrados por Dios, y ninguno de ellos tomaría el título de ‘padre’.

**Versículo 11 – El que sea más importante entre ustedes, sea siervo de todos.** Esto significa alguien que se sacrifica por los demás. El propósito del ministerio es servir, y no el reconocimiento, no la vanidad, no el orgullo; y cuando alguien es ordenado como siervo en la Iglesia de Dios, y se lo toma como algo de que envanecerse, o como reconocimiento del ‘yo’; cuando esto hace con que se sientan importantes en lugar de humillarse y decir que esperan poder servir lo mejor posible y cumplir la tarea que les ha sido confiada; si exaltan a sí mismos, entonces han pecado, el orgullo ha entrado en ellos.

**Versículo 12 – Y cualquiera que se ensalce, orgullo en la mente, será humillado, será destruido, y el que se humilla para servir a otros, será ensalzado.** Este es el proceso; esta es una ley que Dios ha establecido. Dios es el que exalta y humilla; y Dios está diciendo aquí que cualquier persona que enaltezca a sí misma en su razonamiento, pensando que es mejor que los demás, pensando que ha sido nombrada para un puesto porque es superior en su forma de pensar, Dios dice que ellos: serán humillados, serán abatidos; y Dios puede hacer esto de muchas formas. Pero Él también dice que “el que se humilla a sí mismo”, cualquiera que esté dispuesto a humillarse, por el poder del espíritu de Dios, al darse cuenta de que está para servir a los demás.

El papel de uno en el matrimonio es un papel de servir, porque se trata de renunciar a uno mismo. El papel de uno en la vida, ya sea estando casado o soltero, es el papel de servir, sacrificándose en



beneficio de los demás; de todos. Y Dios dice que si tenemos esta mentalidad, si somos humildes, si rebajamos a nosotros mismos; Dios dice que seremos exaltados, a nivel espiritual. ¡No es una cuestión de algo físico, sino de algo espiritual!

**Versículo 13 – Pero ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas/actores/farsantes! Porque le niegan a la gente la entrada al reino de los cielos, y cómo lo hacen? Ellos decían una cosa y hacían otra, pero en este caso ni siquiera estaban enseñando la verdad. ... y ni ustedes entran, ni tampoco dejan entrar a los que quieren hacerlo.** Así que, en realidad estaban impidiendo a otros de entrar en el Reino de Dios, de seguir a Dios, porque no estaban enseñando la verdad, la intención espiritual de la ley. Trabajaban en contra del plan de Dios al no enseñar o vivir la verdad. Hay que hacer las dos cosas; hay que enseñar la verdad y vivir la verdad; y por lo tanto, al no hacer esto, estaban siendo una piedra de tropiezo para los demás, impidiendo a otros de tener un relacionamiento correcto con Dios. Ponían ejemplos equivocados para que otros siguiesen; y este es el punto: la forma en que vivimos, hermanos, y no lo que decimos. Es la forma en que vivimos; para que los demás vean nuestro ejemplo y lo sigan.

**Versículo 14 – ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Por esto, mayor será su condenación.** ¡Mayor juicio! Así que, aquí están, aparentando ser algo que no son; están devorando las casas de las viudas, es decir, que estaban engañando a las viudas para apoderarse de sus propiedades. Ellos estaban enriqueciéndose. Y como pretexto hacían largas oraciones, se quedaban allí durante horas y seguían haciendo estas oraciones; y todo como pretexto, todo por vanidad, todo para atribuirse méritos; ¡hipócritas, farsantes, eso es lo que realmente son! Porque podemos ver que en los fariseos esto era obvio, a nivel físico.... pero ¿qué pasa con el nivel espiritual, hermanos? ¿Cuáles son nuestros motivos? ¿Cuál es nuestra motivación? Y de esto se trata. No se trata de hacer largas oraciones; se trata de la sinceridad del corazón; se trata de lo que decimos en nuestra comunión con Dios.

**Versículo 15 – ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren mar y tierra en busca de seguidores, alguien que siga su modo de vida, y una vez que los consiguen, los hacen dos veces más hijos del infierno/gehena que ustedes.** Lo que hacían es que, cuando iban al extranjero y convencían a alguien a seguirles – algo que no hacemos en la Iglesia de Dios, nosotros no intentamos convencer a nadie, no estamos buscando seguidores. Bueno, las religiones de este mundo tratan de ‘conseguir seguidores’, ellos tienen prosélitos o seguidores, alguien que les siga. Un prosélito o seguidor tendría que ser entonces circuncidado y se comprometer a mantener toda la ley mosaica, y cumplir todas las reglas del judaísmo. Así que, eso es lo que pasaba con los que se convertían en seguidores de los escribas y fariseos. Ellos hacían de sus seguidores una réplica de sí mismos – ejemplos de justicia propia, ejemplos de orgullo. Les convertían a su manera de pensar; una forma de pensar que será destruida en el fuego del gehena. ¡Van a enfrentar la segunda muerte! Así que, si alguien se convierte en un seguidor de esta forma de vida y no se arrepiente, no cambia, no cambia su forma de pensar, se convierte en hijo, se convierte en heredero del fuego del gehena; son los herederos de una segunda muerte, a menos que se arrepientan y cambien.

Cristo está condenando a los escribas y fariseos porque interpretaban este papel y llevaban a las personas a seguirles, haciéndolas cambiar a su forma de pensar; y habría sido mejor haberlas dejado como estaban, ¡porque ahora estaban más cerca de la destrucción! Mientras que si no hubiesen seguido estos escribas y fariseos, estarían en realidad en una mejor condición, ya que no tendrían que desaprender toda la basura que los escribas y fariseos les estaban enseñando; la falsedad de su forma de vivir.

**Versículo 16** – ¡Ay de vosotros, guías ciegos espiritualmente ciegos, que decís: **Si alguno jura por el templo, eso no es nada**, así que, estaban diciendo que un juramento a Dios puede ser roto, que uno no tiene que honrar esto; **pero si alguno jura por el oro del templo debe cumplir el juramento**. ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante? ¿El oro, o el templo que santifica al oro?

**Versículo 18** – También dicen: “Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre el altar, debe cumplir el juramento”. ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más importante? ¿La ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

**Versículo 20** – **Porque el que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre el altar. Y el que jura por el templo, jura por el templo y por el que lo habita.** Por Dios.

**Versículo 22** – **Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.** En otras palabras: no se puede romperlo o cambiarlo. La cuestión es que una promesa es una promesa, sin importar dónde se la hizo. Y esto es un punto, hermanos, que tenemos que asumir, a nivel espiritual. Una promesa, algo que sale de nuestros labios – una promesa es una promesa, sin importar dónde se hizo esta promesa. Si prometemos algo a nuestros hijos tenemos que honrar estas promesas; estas palabras que salieron de nuestros labios. Por lo tanto, tenemos que **guardar nuestros labios**, eso es lo que tenemos que hacer. Así que, una promesa es una promesa, sin importar dónde se la hizo. Debemos honrar nuestro compromiso con Dios y con los demás. Nuestra palabra es nuestra palabra. Si no honramos nuestra palabra a Dios o a los hombres, somos mentirosos. ¿Y por qué uno miente? ¿Cuál es la razón por la que uno habría de mentir? ¿Por qué exageramos? ¡Por orgullo! ¡Para proteger nuestra imagen!

A menudo podemos decir cosas y hacer promesas y luego no cumplirlas. Bueno, hermanos, eso es un problema para nosotros; porque eso mengua nuestra sinceridad, nuestra autenticidad .

**Mateo 5:33** – **También habéis oído que se dijo a los antepasados: “No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor.” Pero yo os digo: No juréis de ningún modo:** en otras palabras: no hagáis promesas vacías, ... **ni por el cielo, porque es el trono de Dios; (versículo 35) ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro.** No podemos cambiar lo que Dios ha planeado, ni las cosas que no están en nuestro control. No podemos hacer promesas ... como, recuerda lo que hemos leído antes, cuando uno dice: “Mañana vamos a hacer esto o el otro ...”. Pero debemos decir: “¡Si Dios así lo quiere!”. Lo mismo pasa cuando se trata de hacer cualquier tipo de promesa. Tenemos que ser muy, muy cuidadosos, ya que no sabemos si vamos a ser capaces de cumplir esa promesa, y por lo tanto, Cristo aconseja aquí en el **versículo 37** – **Cuando digáis “sí”, que sea realmente sí; y cuando digáis “no”, que sea no. Cualquier cosa de más proviene del maligno.** Porque lo que pasa es que cuando hacemos estas promesas en realidad estamos enaltecendo a nosotros mismos, en orgullo, por creer que las podemos cumplir.

Nunca debemos hacer promesas espirituales a Dios. ¿Por qué? Porque es presunción pensar que tenemos el control de todo lo que pasa en nuestra vida – porque a lo mejor no podremos cumplir esa promesa, a lo mejor no tendremos tiempo de hacerlo, o no tendremos la capacidad para ello. No tenemos ningún poder espiritual para lograr lo que sea, si no es por el poder de Dios, según Su voluntad y Su propósito. Es una señal de orgullo hacer un juramento o una promesa espiritual a Dios; es

presunción suponer que seremos capaces de hacerlo, o que tendremos tiempo para hacerlo. Y es por eso que Cristo dice: 'Cuando digáis "sí", que sea realmente sí; y cuando digáis "no", que sea no'.

Si alguien promete ante Dios: 'voy a hacer esto a nivel espiritual ...' esta persona está atribuyéndose los méritos de tener el poder espiritual para lograrlo, ¡y esto no es así! ¡Es Dios que hace las obras! Es Dios en nosotros que hace buenas obras, las obras espirituales, y por lo tanto, no debemos prometer o hacer un juramento sobre lo que sea, porque no podemos lograr nada a nivel espiritual, absolutamente nada, sin el poder de Dios.

**Santiago 5:12 – Pero sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Cuando digan 'sí', que sea 'sí'; y cuando digan 'no', que sea 'no'. ¿Por qué? De lo contrario, caerán en la hipocresía y en condenación. ¿Por qué? ¡Porque no podemos lograr nada espiritualmente sin el espíritu de Dios! Un hipócrita es alguien que dice una cosa y hace otra. Así que, no seamos hipócritas, hermanos, haciendo promesas que no podemos cumplir – y mucho menos en el plano espiritual.**

Mateo 23:23 – debería haberles dicho para volver a Mateo 23. **Mateo 23:23 – “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! ... farsantes, que buscan las alabanzas de los hombres, ¡farsantes que dicen una cosa y hacen otra! Porque pagan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, esto está realmente hablando de poner una extrema atención a las pequeñas cosas, las cosas físicas, pequeñísimas cosas; contaban cada semilla. Si uno tiene un centenar de semillas hay que apartar 10. Eso es lo que estaban haciendo; se centraban en las cosas físicas hasta el más mínimo detalle. Pero habéis descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fe. Es necesario que hagan esto, en otras palabras: debemos dar el diezmo de las semillas, pero sin dejar de hacer aquello. Volvamos a la intención espiritual. Debemos centrarnos por encima de todo en la justicia; y la justicia es la forma de pensar hacia los demás. La misericordia es la forma de pensar hacia los demás. O bien pensamos misericordiosamente y vivimos misericordiosamente hacia los demás, o no lo hacemos; esto es lo más importante de la ley ... y no debemos dejar de hacer esto. Y vivir por la fe es vivir lo que creemos. Es necesario que hagan esto, pero sin dejar de hacer aquello.** Dios requiere que vivamos de acuerdo con este amor, pero que también paguemos nuestros diezmos y que demos nuestras ofrendas.

**Versículo 24 – ¡Guías ciegos , que cuelean el mosquito, un insecto muy pequeño, y se tragan el camello!** Y ambos son inmundos, por supuesto; ellos estaban preocupados acerca de las leyes físicas de los alimentos puros e impuros, pero no acerca de la intención espiritual de un asunto. ¡Y ese era el problema! Su enfoque era las cosas materiales de la vida; pero nuestro enfoque debe ser la motivación espiritual; el porqué hacemos lo que hacemos.

**Versículo 25 – ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! ¡Pues se cuidan de limpiar la parte exterior de la taza y del plato pero ustedes están sucios por dentro, llenos de avaricia y se permiten todo tipo de excesos!** Lo que está siendo dicho aquí es que están preocupados por lo que está en el exterior, por la apariencia; pero lo que hay dentro, lo que no puede ser visto, en la mente, en nuestra forma de pensar, eso es de lo que deberíamos estar preocupados. Cristo está diciendo: "Lo que hay dentro era 'el camino del obtener', condescendencia hacia uno mismo, los excesos, la gula". Las cosas se ven bien desde fuera; la apariencia de justicia; lo que otros pueden ver (en otras palabras: la imagen que uno presenta). Pero la mentalidad, lo que hay dentro de uno, está lleno de orgullo y egoísmo". Ahora, hermanos, tenemos este mismo potencial, porque se trata de la naturaleza humana; ésta es la intención natural de la carne. Nos gusta presentar una imagen a los demás para obtener la aprobación de los hombres, para ser vistos como mejores, o superiores, o más dignos; pero por dentro

estamos llenos de orgullo y egoísmo. Esa es la intención natural de la carne de la que habla Romanos 8; ¡eso es lo que somos! Nuestra capacidad de ver esto se basa en el poder del espíritu de Dios. Y es algo maravilloso poder ver el orgullo, ver las señales del orgullo, ver las señales del egoísmo y tratar con ellos, admitir esto ante Dios; porque esto es pecado, pecado que viene de dentro.

**Versículo 26 – ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato,** limpiar la mente, la batalla en la mente, combatir el pecado en la mente, **para que también quede limpio por fuera.** Lo que se está diciendo aquí es: si disciplinamos nuestro 'yo', nuestra mente; si pensamos de manera correcta, entonces esto resultará en acciones correctas. Si tenemos la mente de Dios, si pensamos como Dios piensa, esto resultará en obediencia a la ley de Dios; y así es como vamos a vivir la vida. Lo que se verá es la obediencia a Dios. Sí, el mundo nos verá de manera distinta porque nos mira con la mente carnal natural. Van a decir que somos raros, anticuados, guardadores del Sabbat y todas esas otras cosas que ellos ven como extrañas, como los Días Sagrados, (por ejemplo). ¡Pero no pasa nada! Estamos preocupados por lo que Dios piensa de nosotros. Estamos preocupados por los asuntos más importantes de la ley. Queremos vivir la justicia, la misericordia, y queremos vivir por la fe. Eso es lo que queremos. Nos centramos en lo espiritual, estamos enfocados en lo que viene de dentro. Y por lo tanto, si nos centramos en esto, el resultado será las acciones correctas, el resultado será sin hipocresía, sin orgullo, sin farsa, sin falsedad. Eso es lo que pasa cuando disciplinamos nuestra mente, por el poder del espíritu de Dios.

**Versículo 27 – ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son como los sepulcros blanqueados, que por fuera se ven hermosos,** eso es una imagen, una imagen que se muestra. “¿No es maravillosa, esa hermosa tumba? ¡lo bonito que se ve!” **pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre.** Lo que estamos viendo por fuera, la imagen que está siendo mostrada; pero en el interior no son nada más que mentes contaminadas, mentes plagadas de pecado, llenas de auto condescendencia, de egoísmo motivado por el orgullo. Y todo eso viene de la mente.

**Versículo 28 – Así también ustedes, por fuera se presentan ante todos como hombres justos,** por lo que muestran, toda la farsa, **pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.** Dan la impresión de que no tienen pecado, pero todo es una farsa, no son sinceros. Sólo piensan en sí mismos; están llenos de orgullo y egoísmo. Esa es la intención natural de la carne. Es la condición natural en la que todos nacemos; y durante la adolescencia construimos esta imagen y luego tratamos de mantenerla. Cuando somos llamados a la Iglesia de Dios, somos llevados a una condición en la que podemos empezar a luchar contra esa imagen, para derribar esa imagen; deshacernos del orgullo y vivir con humildad.

**Versículo 29 – ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos,** los han construido realmente grandes, dándoles mucha importancia; y por supuesto, atribuyen a sí mismo el mérito por haber construido estos grandes monumentos para los profetas. Así que, atribuyen los méritos a sí mismos, **y dicen: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas”.** “Nosotros no seríamos como nuestros antepasados, no habríamos apedreado y matado a los profetas. No somos así. ¡No hubiéramos hecho esto!”

Probablemente sabían muy bien lo que estaban haciendo; sabían que no era correcto ponerse a sí mismos en un pedestal; pero en el fondo no entendían la mente carnal natural y tampoco entendían lo malo que es el orgullo.

**Versículo 31 – Con esto dan testimonio contra ustedes mismos, de que son hijos de aquellos que mataron a los profetas.** Porque al decir esto, en realidad reflejaban exactamente la misma actitud – ¡orgullo! ¡Porque los que mataron a los profetas lo hicieron por orgullo! Y ahora alardeaban diciendo que no harían lo mismo. Pero esto es orgullo; esta es exactamente la misma actitud.

**Versículo 32 – ¡Terminen de hacer lo que sus padres comenzaron!** Cristo está diciendo: “¡Sois exactamente como sus antepasados! Sus acciones revelan esto, y revelan que son tan culpables como ellos. Tienen exactamente el mismo problema – ¡orgullo! ¡Farsantes! ¡Hipócritas!”

**Versículo 33 – ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparán de la condenación/del juicio del gehena?** “¡Merecen el fuego del gehena a causa de sus acciones deliberadas e intencionadas!” Al parecer muchos de los escribas y fariseos sabían muy bien lo que estaban haciendo. Lo hacían intencionalmente y de manera deliberada; y por eso existe la posibilidad de que hayan cometido el pecado imperdonable; algo que es intencional y deliberado, a sabiendas de que estaban rebelándose contra Dios al actuar de esa manera. Por lo que se merecían el fuego del gehena.

**Versículo 34 – Por eso, yo les enviaré profetas, sabios y escribas. De ellos, ustedes matarán y crucificarán a algunos, y a otros los azotarán en sus sinagogas, y los perseguirán de ciudad en ciudad, (versículo 35) para que recaiga sobre ustedes toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien ustedes mataron entre el templo y el altar. De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación.** En otras palabras: a esta generación se le pedirán cuentas por la muerte de Jesús Cristo, porque son culpables; han asesinado a los profetas. Los profetas fueron enviados por Dios para revelar la mente de Dios; y aquí tenemos a Jesús Cristo, que es la mente de Dios – porque han asesinado a los profetas serán responsabilizados por sus acciones.

**Versículo 37 – ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces (Yo)– esto es Jesús Cristo, que refleja la mente del propio Dios, la mente de Dios en Él, quise juntar a tus hijos, como junta la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!**

**Versículo 38 – ¡Miren cuán desolada, sin habitar, se queda la casa de ustedes! Porque yo les digo que no volverán a verme, hasta que digan: “Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR.”!** Dios no puede habitar en ellos debido al pecado, y por lo tanto, son inhabitables. Dios no puede habitar en ellos a causa de este pecado, que es un pecado no arrepentido, y por eso ellos son inhabitables.

Cuando digan: “¡Bendito el que viene en nombre del SEÑOR!” Bueno, la única oportunidad que tendrán de decir esto, es en la segunda resurrección, cuando sean resucitados nuevamente a una vida física; cuando puedan entender y ver a nivel espiritual. Pero algunos de ellos no tendrán esa oportunidad porque han cometido un pecado imperdonable.

Vamos a terminar en Santiago 4 – Señales de orgullo, como se habla en Santiago 4. **Santiago 4:1 – ¿De dónde viene las guerras y peleas,** que son batallas, **que hay entre ustedes?** Y esto hermanos, ¡es en la Iglesia! **¿Acaso no vienen de sus pasiones, las cuales luchan dentro de ustedes mismos?** La palabra ‘pasiones’ no aparece en el texto original. **¿Acaso no vienen de sus pasiones,** la lujuria que está en su mente, **las cuales luchan dentro de ustedes mismos?** Así que, esto está en su forma de pensar; esta lujuria que tienen, este orgullo que tienen. Y es por eso que terminamos en discusiones o peleas dentro de la Iglesia; hermanos discutiendo entre sí.

Una otra manera de hacer esta pregunta es: ¿Por qué discutimos y no estamos de acuerdo con los demás dentro de la Iglesia? ¿Por qué eso pasa? ¿Cuál es la motivación que hay en nosotros para querer no estar de acuerdo con otros hermanos?

¿Por qué alzamos la voz, para ser escuchados por encima de los demás, cuando nos metemos en discusiones? ¿Cuál es el motivo para alzar nuestra voz, para nuestro deseo de ser oídos?

¿Por qué despreciamos a los demás? ¿Por qué hablamos mal de los demás en la Iglesia, de los hermanos? ¿Por qué? ¿Cuál es el motivo por el cual hacemos esto?

¿Por qué queremos hacer las cosas a nuestra manera? ¿Por qué deseamos tener el control? ¿Por qué tenemos un espíritu controlador o una actitud controladora hacia los demás?

¿Por qué somos impacientes con los demás? ¿Qué es la 'impaciencia' en realidad?

¿Por qué somos obstinados y deseamos tanto expresar una opinión sobre un asunto?

¿Por qué no mostramos respeto a la autoridad en el mundo, o a la autoridad dentro de la Iglesia? ¿Qué nos impulsa a no mostrar respeto a la autoridad?

¿Por qué no escuchamos los consejos de los demás? ¿Por qué no acatamos los consejos o aceptamos los consejos?

Bueno, hermanos, la respuesta es que todas estas cosas son señales de orgullo. En el grado que podemos entender que estas cosas son señales de orgullo; y esto varía en lo que se refiere a los grados.

**Versículo 2 – Codician, no tienen; matan y arden de envidia, y no pueden alcanzar.** 'Codician y no tienen' – que usted desea estas cosas, usted pone su voluntad en algo; en otras palabras: volvemos nuestro pensamiento hacia un asunto, deseamos tenerlo, echamos ganas en ello. 'Nosotros [usted] matamos' – matamos con palabras de odio y de malas intenciones. ... 'y codiciamos' – que deseamos más, tenemos realmente envidia de los demás, de lo que otros tienen, por tanto desearlo. No estamos satisfechos con lo que nos toca en la vida o con lo que Dios ha destinado para nosotros. ... 'y no pueden obtener' – no lo podemos tener.

**Discuten y luchan.** Nos metemos en discusiones y disputas. Peleamos con otras personas y contendemos con otras personas a nivel emocional. **Sin embargo, no obtienen lo que desean, porque no piden.** No lo pedimos a Dios en una actitud correcta. Necesitamos el espíritu de Dios para comprender los aspectos de este asunto. Deseamos más de los demás. Deseamos más de Dios, incluso; pero lo deseamos por razones equivocadas ... por las razones equivocadas, por los motivos equivocados. Podemos pedir cosas a Dios, pero lo deseamos para nosotros mismos, atribuyendo méritos a nosotros mismos; y esto es orgullo.

**Versículos 3 – y cuando piden algo, no lo reciben porque lo piden con malas intenciones, para gastarlo en sus propios placeres.** Vamos usar lo que Dios nos da para la gloria del 'yo', para engrandecer nuestro ego. Si Dios nos da un determinado don de Su espíritu, una habilidad, un fruto del espíritu, tenemos que ser muy cuidadosos para no enaltecer a nosotros mismos, pensando que somos mejores que los demás, porque Dios nos ha agraciado con una habilidad o con un fruto del espíritu. No debemos compararnos con los demás; debemos mirar a nosotros mismos y aceptar todo lo que Dios

nos da como una muestra de Su gran misericordia y amor hacia nosotros. Y debemos recibir los dones espirituales con humildad.

**Versículo 4 – Adúlteros y adúlteras, ...** y eso significa tener relaciones ilícitas con los caminos del mundo **¿no saben que la amistad del mundo es enemistad con Dios?** En otras palabras: es en contra de Dios, lucha contra Dios. Tenemos un relacionamiento con Dios o tenemos un relacionamiento con el mundo; no se puede tener un relacionamiento con ambos – o tenemos un relacionamiento sincero y verdadero con Dios, viviendo en amor, viviendo con el espíritu de Dios, o no lo tenemos. O estamos viviendo en un espíritu diferente, con una actitud diferente; en un espíritu diferente, que es demoníaco y que es del mundo.

**Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.** Estamos luchando contra Dios si alineamos nuestro pensamiento y nuestras actitudes, si empezamos a seguir la manera del mundo de pensar y de abordar las cosas, el punto de vista mundano. En realidad, estamos luchando contra Dios.

**Versículo 5 – No crean que la Escritura dice en vano: ‘Ardientemente nos desea el Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros’.** La mente natural desea, anhela, persigue y busca la aprobación de los hombres. Desea la lisonja de los hombres. Deseamos ser alabados por los demás, por naturaleza. Así que, ese es el espíritu que hay en el hombre; es decir: que anhela, que desea obtener la adulación y la aprobación de los demás. Y todo eso tiene que ver con esa imagen que tenemos de nosotros mismos, tratamos de protegerla, de enaltecerla.

**Versículo 6 – Pero él da mayor gracia.** Esto está hablando de Dios. **Dios da mayor gracia**, más favor. **Por esto dice: Dios resiste á los soberbios;** cualquier persona que alberga la prepotencia en su mente; cualquier persona que atribuya méritos a sí misma a nivel espiritual por algo espiritual, Dios dice que se resiste a ellas. Él irá en contra de estas personas, porque Dios va a destruir el orgullo en el ser humano; **pero Él/Dios da gracia á los humildes**, a cualquier persona que conozca y entienda su verdadero valor espiritual.

Alguien que entiende y reconoce su verdadera condición espiritual es humilde; y debe entender la afirmación: “Por mí mismo nada puedo hacer”. Y esa es la verdadera humildad.

Terminaremos aquí 'Señales de Orgullo – Parte 1'. Vamos a continuar con 'Señales de Orgullo – Parte 2' en un próximo sermón.